1580

EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

CAMBIAR DE GÉNIO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON LUIS SUAREZ CASTIELLO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN
la noche del 19 de Noviembre de 1883

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullon)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.°
1883

8

CAMBIAR DE GÉNIO.

CAMBIAR DE GÉNIO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON LUIS SUAREZ CASTIELLO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN
la noche del 19 de Noviembre de 1883

MADRID: 1883
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA BLASA.....	Sra. Solís.
ADELINA.....	Srta. Garcia.
DON LEON.....	Sres. Fraile.
CÁRLOS.....	» Bermudez de Castro.
CANUTO.....	» Carrasco.

Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería El Teatro de DON FLORENCIO FISCOWICH son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A MIS QUERIDOS PADRES

Si el escaso valor de esta mi primera obra, tan benévolamente juzgada por el público, puede satisfacer á Vdes., recíbanla, no más que como un pálido reflejo del profundo é inestinguible cariño que les profesa su hijo

Luis.

677046

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/cambiardegenioju535suar

ACTO ÚNICO.

Sala elegante de una fonda. Sobre la mesa que hace de centro habrá un quinqué encendido y varios periódicos en desórden. Varias sillas convenientemente colocadas. Puerta al foro y dos laterales y á cada lado de la puerta del foro una consola con espejo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLASA.—ADELINA.

(Entran por el foro con traje de viaje, precedidas de Canuto que, cargado con dos maletas, lo hacen por la primera puerta de la izquierda.)

BLASA. Ay, hija! Vaya un calor!
No se puede soportar:
y á esto llaman viajar.
Si esto es morirse, señor!
Hasta me dan convulsiones.

ADEL. Es que sofocada vienes.

BLASA. Les tengo horror á los trenes
por aquel par de moscones.
Qué manera de charlar!

ADEL. El jóven es abogado.

BLASA. El otro viejo chiflado

dice que era militar,
y lo creo. Qué atrevido!

ADEL. En los hombres...

BLASA. Pobrecitos;
parecen á los mosquitos;
siempre zumbando al oido.

ADEL. Pues yo no encuentro pesado
su zumbido halagador.

BLASA. Claro! Te haria el amor
el tuno del abogado!

ADEL. Es verdad: á qué negar...

BLASA. Si vieras cómo se expresa
el viejo...

ADEL. (A que me confiesa
que le gusta el militar!)

BLASA. Qué frases tan agradables
dicen los tunos.

ADEL. Qué quieres.

BLASA. Luego somos las mujeres
tambien tan impresionables,
que nos llega al corazon
cualquier palabra que vibre...
Pero, Jesús! Dios me libre
á mi edad de una pasion,
pues tanto me han mareado
con su amorosa tarea...

ADEL. Lo que creo te marea
es el que se hayan marchado.

BLASA. Por tí sola, pues ha sido
la más bonita ocasion,
si es que él es de posicion,
de lograrte un buen partido.

ADEL. Me ha dicho con finos modos
lo mucho que me queria
y...

BLASA. Qué?

ADEL. Que se casaria.

BLASA. Eso mismo dicen todos.

ADEL. Que eran mis ojos un cielo,
y en mi alma sin doblez...

BLASA. Lo de siempre. Anduvo el pez
dando vueltas al anzuelo.

ADEL. Me pintó un amor tan vivo
que es poco para expresado.
BLASA. Sí, pero ellos han tomado
por lo que se vé el olivo.
ADEL. Tal vez vengan.
BLASA. Ilusiones
es soñar tal matrimonio,
pues parece que el demonio
anda en estas ocasiones.
CAN. (Saliendo por la izquierda.)
Ya está su cuarto arreglado.
BLASA. Bien!
ADEL. Vamos á descansar!
BLASA. (Si viniera el militar!)
ADEL. (Si viniera el abogado!)
(Vánse primera izquierda.)

ESCENA II.

LEON.—CÁRLOS, entran por el foro con una maleta cada uno

LEON. Voto á cien bombas! Húm! Ten
esta maldita maleta.
Que no estallara el planeta,
y me hiciera polvo!
CARL. Amen!
LEON. Si no fuera... Húm!
CARL. Evitar
no estaba el caso en mi mano;
así es el género humano.
LEON. Pues mandarlo fusilar!
CARL. Pero, tio!...
LEON. A tí tambien.
CARL. Permite que te responda.
LEON. No hay un mozo en esta fonda?
Mozo!!
CAN. (Saliendo primera izquierda.)
Se ofrece algo?
LEON. Ven.
CAN. (Mal génio gasta este tio!)
LEON. Te estoy llamando há dos horas!

CAN. Estaba con las señoras
arreglándolas un lio.
LEON. Un lio! Por San Daniel,
que esto en cólera me abrasa!
Un lio! Si otra vez pasa
vas arrestado al cuartel.
No he visto gente más bruta,
y... con señoras! Pues piensa
que otra vez!..
CARL. Tio!
LEON. (A Canuto.) Dispensa;
pensé que eras un recluta.
Cómo te llamas?
CAN. Canuto.
LEON. Nombre más raro no he visto.
CAN. Yo soy un chico muy listo.
LEON. Pues tienes cara de bruto!
CAN. Oiga usted, que...
LEON. Harto veo
tus modales.
CAN. Aunque mozo...
LEON. Replicas! Al calabozo,
y tres meses sin paseo!
CARL. Pero tio!
LEON. Por Luzbel!..
No lo puedo remediar!
Dispensa el modo de hablar,
me creia en el cuartel.
Con que estabas á estas horas
en ese cuarto, tunante!
Vamos, contesta al instante:
qué tal son esas señoras?
CAN. La una de ellas tiene un gancho!...
la otra es jamona.
LEON. (A Cárlos.) Jamon!
Oye, chico, es la ocasion
de ver si hacemos un rancho.
CARL. Es un rasgo peregrino;
pero, tio...
LEON. No te escames,
que ya sé que te relames
con sólo el olor, sobrino.

CARL. Pero...
LEON. Voto por cincuenta!
En batallon de valor
es al ranchero al mejor
que sale siempre la cuenta.
CAN. Es verdad, mi general;
el sargento Pedro Cerro...
LEON. Oye tú: y en este entierro,
quién te dá vela, animal?
Dónde está mi habitacion?
CAN. Su habitacion? Sólo hay esas
desocupadas. (Señalando á la derecha.)
LEON. Pavesas
te voy á hacer por melon.
No sé cómo aguanto, no,
este génio malhadado!
Díme, dónde está el criado
que ha de servirnos?
CAN. Soy yo.
LEON. Tú? Pues escucha, querido,
que esto no es cosa de juego;
no vengas diciendo luego
que mi génio no he advertido.
Soy, cual militar, muy llano,
cuasi siempre muy sereno,
cuasi jóven, cuasi bueno
y cuasi muy campechano;
pero si faltas!...
CAN. Usted
verá...
LEON. Te arranco el cabello
ó por imbécil te estrello
como un huevo en la pared.
En fin, ya te hablo primero,
pues tengo, voto á Sanson
aunque me llamo Leon,
un genio!... que ni un cordero.
Eso sí, que en un momento
que tenga de mala gana,
te tiro por la ventana...
pero despues me arrepiento.
Con que á ver tu obligacion

cuál cumples. Sigues ocioso!

CAN. (Esto es un perro rabioso.)
Voy al momento.

LEON. Simplon.

(Canuto se retira por la primera puerta de la derecha, llevando una maleta en cada mano.)

ESCENA III.

DON LEON.—CÁRLOS.

LEON. Por vida de cien campañas
amen de tantas heridas!
Estos mozos y estas fondas
van á quitarme la vida.

CARL. Es que tú tienes un génio...

LEON. El génio de la milicia.
Un militar debe siempre
servirse de gente viva,
y no de hombres como estos
que no tienen disciplina.
A un soldado se le arresta,
y si no se le fusila.

CARL. Pero...

LEON. Ya vas á salirme
con las Leyes de Partida,
el Fuero Juzgo, el Digesto.
y todas las tonterías
de esa calaña? Pues hombre!

CARL. No digo que la milicia
no sea...

LEON. Dejemos eso,
y el terreno que se pisa
exploremos.

(Mira por la cerradura de la primera puerta izquierda.)

CARL. Pero tio,
qué estás haciendo?

LEON. Pues mira;
por el ojo de esta llave
observando. Santa Rita!

CARL. Qué es ello?
LEON. Nada, que he visto
una cintura tan chica...
Por qué no habria en España
de mujeres una quinta!
CARL. Que te entretengas en eso
aún me parece mentira.
LEON. Quita allá, *sietemesino.*
CARL. Es la verdad.
LEON. Egoista!
CARL. Calle! Si son las del tren:
y... que hermosa está Adelina!
LEON. Canastos! Déjame ver!
CARL. Ahora mi estrella se eclipsa.
LEON. Pues eclípsate tambien,
Carlitos, ante mi vista,
ó te pego un bastonazo
que te deshago la crisma.
CARL. Pero tio!
LEON. No repliques!
CARL. Húm, qué génio!
LEON. Aún me excitas?
Quejarse siendo yo el hombre
más pacientísimo!..
CARL. Atiza!
LEON. Aún no te hallas satisfecho
de contemplar á la niña?
Váyase usted á su cuarto!
CARL. Pero...
LEON. O te vas enseguida
ó... vamos, á qué te enfadas
si tú sabes mis manías.
Yo quedo de imaginaria.
Conque, marcha.
CARL. Pero avisa
si avanzar al enemigo
le ves por las cercanías.
LEON. Bueno; si salen las dos
haremos fuego en guerrilla.
(Vase Cárlos, primera derecha.)

ESCENA IV.

LEON, solo.

Pues señor, me encuentro bien
en esta fonda alojado.
Temí haberme separado
de la jamona del tren,
y sin que nadie se oponga
vamos á vernos las caras;
digo, y que no toma varas,
si encuentra quien se las ponga.
Con su modo de mirar,
á no ser de cal y canto,
esa mujer tienta á un santo,
que ya es bastante tentar
No es jóven, mas quién se apura,
tiene gancho y es astuta...
la mujer, como la fruta,
mejor cuanto más madura.
Mi gran sistema amatorio
no logrará ver deshecho.
(Mirándose al espejo.)
A ver... muy guapo! Estoy hecho,
como quien dice, un Tenorio.

ESCENA V.

DICHO.—DOÑA BLASA.

BLASA. (Es él!)
LEON. (Es ella!) Señora...
tan buen encuentro bendigo.
BLASA. Ay!
LEON. (Suspira el enemigo;
no hace fuego media hora.)
Tomemos, si gusta, asiento.
BLASA. No puedo.

LEON. Tiene usted prisa?
Já! já!
BLASA. A qué viene esa risa?
LEON. Señora, porque lo siento
que me escuche usted de pié.
BLASA. Pues, tanto tiene que hablar?
LEON. Temo se vaya á cansar.
BLASA. Entonces, me sentaré.
LEON. (Pausa.)
Decíamos?
BLASA. (Qué bobada!)
LEON. (Vamos, mi táctica pierdo.)
No recuerda...
BLASA. No recuerdo
que me haya dicho usted nada.
LEON. (Se repuso el enemigo,
pero seguiré en mis trece.) (Pausa.)
BLASA. Continúe.
LEON. (Me parece
se está quedando conmigo.)
Si no es error, que lo dudo,
me dijo con pena aguda
en el tren, que era usted viuda.
BLASA. Y usted, ay!! que estaba viudo.
No es cierto?
LEON. Sí, sí señora,
la he dicho á usted la verdad.
Ya se halla en la eternidad
mi inocente Teodora!
BLASA. Tambien mi esposo Javier,
mi compañero querido!
LEON. Llora usted?
BLASA. Por mi marido.
Y usted?
LEON. Yo, por mi mujer.
BLASA. Yo fuí un modelo de esposa.
LEON. Yo tambien.
BLASA. Usted?
LEON. De esposo.
Viví con ella dichoso,
pues, como usted, era hermosa.
No me aparté de su lado

hasta el instante postrero.

BLASA. Retírese, caballero,
que está usted muy arrimado.

LEON. Es que, señora, al amor
no hay alma en verdad esquiva.
Yo soy un ave furtiva
que va buscando el calor.
Su aliento es mi dulce ambiente,
y en sus ojos de esmeraldas
se encuentra... (el calor con faldas,
que es el que busco impaciente).

BLASA. Y yo en mis penas agudas
busco, anhelo el bien perdido...

LEON. (Del calor de otro marido,
que es el que buscais las viudas.)
Pues decia que el amor
hizo mi pecho un brasero.

BLASA. Pero por Dios, caballero,
que da usted mucho calor.

LEON. De mi cariño en la etapa
mi alma ante usted se doblega.

BLASA. (Jesús! Este hombre se pega
como si fuera una lapa.)

LEON. Yo la seguiré al confin
del mundo, mi buena amiga.

BLASA. Qué quiere usted que le diga...
Si viene usted con buen fin...
Ay!

LEON. Por su amor me arrebato.

BLASA. No extrañe usted mi temor,
mas se hace tanto el amor
sólo por pasar el rato ..
Estas son mis opiniones,
y usted, como militar,
no irá conmigo á gastar
en salvas las municiones.
Y aunque en sus palabras creo,
el desengaño es tan triste...

LEON. (La plaza no se resiste,
pero yo la bombardeo.)
De los dos en interés
fuerza es tocar en el blanco.

Señora, yo soy muy franco,
como buen aragonés.
Y hoy en dia, y lo contrario
no me diga, doña Blasa,
un marido, es en su casa
el mueble más necesario.
Con que ya puede usted ver...

BLASA. (Se rindió!)

LEON. (Quién se detiene!)
Señora, á usted le conviene
reemplazar á mi mujer?
A fé de Leon Zaldivar
que caso cual lo hice...

BLASA. Tan dulces cosas me dice...

LEON. (Que te parecen de almíbar.)

BLASA. Esas frases hechiceras
tardan, amigo, en borrarse.
Conque quiere usted casarse?
Me lo dice usted de veras?

LEON. Hablando de mi conciencia
vengo á usted desde Madrid.

BLASA. Supongo que no es ardid...
Ay! Respete mi inocencia.

LEON. Con que quedamos...

BLASA. Por mí...

LEON. Si quiere que nos casemos...

BLASA. Ya veremos, ya veremos.
(Rabio por decir que sí.)
Pero ese enlace ..

LEON. Es la fija
y estoy resuelto de grado.

BLASA. Bien, pero habrá reparado
usted que tengo una hija?

LEON. No hace perder el tino
tal cosa.

BLASA. Cómo que nó?

LEON. Porque tambien tengo yo...

BLASA. Algun hijo?

LEON. No, un sobrino.
El que me iba acompañando
en el tren; el chico es ducho
en todo. Le quiero mucho.

(Siempre estamos regañando.)
BLASA. Vaya, me voy.
LEON. No consiento
que la discusion dejemos.
BLASA. Me voy, pero nos veremos.
LEON. Cuándo?
BLASA. Dentro de un momento.
LEON. Tenga usted calma... una poca...
BLASA. ¡Adios! (Vase por el foro.)
LEON. Un minuto... alguno...
Hombre, esto es dejarle á uno
con la palabra en la boca!

ESCENA VI.

DICHOS.—CÁRLOS, acompañado de CANUTO, primera derecha.

CARL. Toma, vete, traeme un ramo,
y no me hagas esperar.
(La verdad es que la amo!)
LEON. Volverme al fin á casar...)
CARL. Ola! Estás filosofando?
Mi espera no ha sido corta.
LEON. No, chico, estaba pensando...
CARL. En qué?
LEON. En lo que no te importa.
Háse visto el embeleco!
CARL. (Ya empieza á sermonear.)
LEON. Creias que te iba á dar
explicaciones, muñeco?
CARL. (Contestacion peregrina.)
No frunzas por ello el gesto.
LEON. Vienes, tunante, dispuesto
á charlar con la vecina?
CARL. Tio!
LEON. Si te vuelvo á ver!...
CARL. La cosa no es nada extraña.
LEON. En un cepo de campaña
te voy á mandar poner.
CARL. Es que Adelina...

LEON. A callar!
CARL. Porque yo...
LEON. No quiero oir,
y te voy á prohibir
el que la vuelvas á hablar.
CARL. Esa ley no es garantía
para mí.
LEON. Sí, no lo dudo:
pero es la ley del embudo,
que ha sido siempre la mia;
y si de hacerme furriel
no te es grata la esperanza,
cuidado con la ordenanza!
CARL. Está muy bien, coronel.
(Vase don Leon, segunda derecha.)

ESCENA VII.

CÁRLOS.

Se marchó, y á mi albedrío
me deja de mal talante.
No sé cómo hay quien aguante
el carácter de mi tio
y sus eternas locuras,
pues parece un pasmarote
haciendo siempre el Quijote
y metiéndose en honduras,
(Va hácia la izquierda.)
No deben haber salido,
pues mi mente no adivina...
Calle! Se acerca Adelina!
Voy á hacerme el distraido.
(Toma un periódico y se sienta.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS.—ADELINA.

ADEL. Es Cárlos! Sí, es su perfil.
Voy á saber si me engañas,

corazon, que has despertado
al ruido de unas palabras
tan dulces como la dicha,
tan inmensas como el alma.
(Deja caer el abanico.)

CARL. Ese ruido... El abanico
devuelvo á su dueña.

ADEL. Gracias.

CARL. Y lo celebro, Adelina,
de nuevo á mi lado hallarla.

ADEL. Ha pensado usted en mí?

CARL. Pensar es poco, que el alma
cuando siente del dios niño
las caricias, es un águila
que se remonta á la cumbre
de las más altas montañas;
allí, donde al retirarse
con sus melenas doradas
el sol, parece que siente
el dejar de iluminarlas.
El *sí* que oí de sus lábios,
entre la rápida marcha
del tren, que iba devorando,
como un rayo, las distancias,
me ha dicho, que si el placer
no es una palabra vana
que arrastra el viento, marchita
como una hoja, se halla
en ese *sí*, que del pecho
ahogado suspiro arranca.

ADEL. Yo igual pensando en usted.

CARL. Sobra esa última palabra,
si hemos de seguir unidos
por una promesa santa.

ADEL. Pues bien: yo pensando en tí,
creí, perdona mi audacia,
que habias puesto en olvido
ya mi amor, y tus palabras.

CARL. Acaso mi juramento
para afirmarte no basta?

ADEL. Ay! Se dicen tantas cosas
que luego, en verdad...

CARL. Acaba.
ADEL. No se cumplen.
CARL. No soy de esos,
Adelina de mi alma,
que gozan en sembrar flores
para al nacer agostarlas.
ADEL. Pero el amor...
CARL. No te inquietes,
que no es el mio crisálida,
porque ya de mariposa
tiene las pintadas alas.
ADEL. La mariposa en la luz
su cuerpo voluble abrasa.
CARL. Mas siendo la luz tu amor
no sé yo por qué te extrañas.
Deja en prueba de cariño
que selle... (Besándola la mano.)
ADEL. No, quita!
CARL. Calla;
si estamos solos dos dos.
LEON. (Asomándose en la segunda derecha, donde entró.)
(Canastos, yo no soy nada?)
ADEL. No, basta!
LEON. (Sigue, hijo, sigue!)
CARL. Nadie nos vé...
LEON. (Me dan ganas
de pegarle un puntapié
delante de la muchacha.)
CARL. Oh, sí! Seremos felices,
mi tórtola idolatrada.
Al altar de Himeneo
hemos de ir sin tardanza,
y por fin allí las horas
prometen sernos más gratas,
cuando sobre nuestras frentes
tienda Cupido sus alas.
LEON. (Pero hombre... Qué sin vergüenza!
Eso es; eso es. Y la abraza!)
ADEL. Me voy. Mamá está esperando.
CARL. No temas.
ADEL. No puedo. Aguarda

un momento en este sitio
á tu Adelina.

CARL. Palabra?

ADEL. Vendré aquí.

CARL. Pues hasta luego.
(Me quiere con toda el alma.)

ESCENA IX.

CARLOS.—CANUTO, que entra con un ramo de flores, foro derecha.

CAN. Aquí está el ramo de flores.

CARL. Trae, no venga mi tio
y tengamos un belen.

CAN. Pero, el señor ha salido?

CARL. Está en su cuarto. Hace rato
que se marchó pensativo...
pero no debe tardar
en volver. Eh? No lo digo?
Vendrá á echarme algun sermon.

LEON. (Saliendo de su cuarto.)
Aun estás aquí, sobrino?
Ya te podia yo estar
esperando.

CARL. (Ocultando el ramo.) Entretenido
estaba con los periódicos.

LEON. Conque con los... (Este bicho
piensa que á mí me la dá!)
Pues mira, lárgate listo
á la cama, que ya es hora
de descansar.

CARL. Si rendido
no estoy del viaje.

LEON. Empezamos
á hacer objeciones?

CARL. Tio!

LEON. Al momento, márchate,
ó no respondo, Cárlitos! ..

CARL. Bien, hombre, no te sulfures.
Buenas noches.

CAN. (Pobre chico!)

(Cárlos y don Leon entran cada cual en su cuarto.)

ESCENA X.

CANUTO.

Le compadezco. A las nueve
acostarse en este tiempo,
cuando dá gusto gozar
de este airecillo tan fresco.
(Mirando por la cerradura de la primera izquierda.)
Calla! Pues ya las viajeras
de ese cuarto están durmiendo.
No hay luz; sí, no cabe duda;
como el viaje es tan molesto,
vendrán cansadas, es claro.
Pues señor, este silencio
me indica que es buena gente
la que hospedada tenemos.
Estaba por apagar...
mas si vienen... Aunque pienso
que no debe haber cuidado.
Vendré, por si acaso, luego.
(Apaga la luz y sale por el foro.)

ESCENA XI.

CARLOS.

(Hallando la escena á oscuras, sale de su cuarto tocando los objetos y llevando en la mano izquierda el ramo de flores.)
He salido de puntillas
de mi cuarto á penas duras.
Pues señor, esto está á oscuras
y me olvidé las cerillas.
Hay una silla aquí mismo;
esta es otra; aquí hay un vaso.

(Tropieza en una silla.)
Demonio! Si doy un paso
voy á romperme el bautismo.
Desorientada y perdida
está mi cabeza incierta.
No hay duda: esta es una puerta.
(Primera izquierda.)
debe de ser la salida
Carlitos, no te deslices,
y anda con mucho embarazo.
(Chocando con la pared.)
Dios santo! Vaya un porrazo!
Me he deshecho las narices.

BLASA. Ay, á oscuras! (Saliendo por el foro.)

CARL. San Anton!
Soy el hombre más bolonio...

BLASA. Si anda por aquí el demonio
no me dé una desazon.

CARL. Una silla! Ya esto es hecho.

BLASA. Una silla... (Apartándola.)

CARL. El dolor noto...
(Va á sentarse y cae al suelo.)
Jesucristo! Ya me he roto
el homoplato derecho.

BLASA. Ay, Santa Tecla bendita!
Quién anda?..

CARL. Soy yo el que ando
algun asiento buscando
para esperar á la cita.
Y me encuentro haciendo el bú
por tí, sin que el mal venza.

BLASA. (Pero hombre, qué desvergüenza!
Pues no me trata de tú?)

CARL. Vaya un golpe que he sufrido!

BLASA. Se ha hecho usted daño?

CARL. No tal.
(Ay, columna vertebral!
Este golpe me ha molido.)
No, no es nada. No te azores.
Qué por tí no se soporta!
(Hice al caer una torta
el ramillete de flores)

Toma, aunque esté estropeado,
este ramo.

BLASA. Dónde está?

CARL. Aquí, mi bien! (Qué será
que aun su mano no he tocado?)

BLASA. Dónde?

CAEL. Aquí... Yo estoy perdido.
Diantre! Ya dí con sus faldas.
Es que estábamos de espaldas,
y no lo habia advertido.
(Nada, soy un avestruz.)
Toma.

BLASA. Gracias. Rico olor!
Pero haga usted el favor
de encender pronto una luz.

CARL. De encender?

BLASA. Pues ya se vé.
No tendrá usted la osadía...

CARL. (Pues señor, es ya manía
la de tratarme de usté!)

BLASA. Encienda usted al momento,
pues me da tanto rubor...

CARL. Quieres hacerme el favor...
de apear el tratamiento?

BLASA. Bueno, pero...

CARL. (Estas chiquillas...)

BLASA. Enciende, que no se vé.

CARL. No puedo hacerlo.

BLASA. Y por qué?

CARL. Porque no tengo cerillas.
(De fijo que hace una plancha.)

BLASA. Entonces...

CARL. Que eso repares...

BLASA. (Jesús! Estos militares
tienen la manga muy ancha.)

CARL. No sé qué te hace perder
la calma.

BLASA. No seas tonto.

CARL. Si hemos de vivir muy pronto
como marido y mujer.
Verás qué bien se concilia
nuestro porvenir risueño,

cuando dé Dios un pequeño
vástago á nuestra familia.
El niño será un hechizo,
y tú un modelo de esposas.

BLASA. No me digas esas cosas;
mira que me ruborizo.

CARL. Verás crecer nuestro amor,
que es el emblema más santo.

BLASA. (Ahora no se arrima tanto
como la vez anterior.)

CARL. No habrá nada que te aflija;
todo te hará sonreir.

BLASA. Buscaste ya el porvenir
que debe darse á mi hija?

CARL. A tu hija?

BLASA. Olvidas, quizá,
aquello que antes hablamos?

CARL. Mira, cuando la tengamos
entonces se pensará

BLASA. Si es la que tengo.

CARL. Demonio!
(Hasta ahora no he comprendido!)

BLASA. Hablo de la que he tenido
en mi primer matrimonio.

CARL. (Pues ahora lo entiendo ménos.)

BLASA. Porque al dejar de ser viuda
tú te encargarás, no hay duda,
de ella.

CARL. Hablemos serenos.
Esa hija!...

BLASA. Es la primera.
Se me han muerto las demás.

CARL. (Viuda y con hijos, San Blas!
Y pensé que era soltera...)

BLASA. Siento pasos. (A Cárlos.)

CARL. (Pasos siento.)

BLASA. Yo me voy á retirar.
Mañana hemos de tratar
de ese asunto.

ESCENA XII.

DON LEON sale por la derecha y al poco rato lo hace ADELINA por la izquierda: mientras, Doña Blasa entra en la habitacion de Don Leon y Cárlos se va por la puerta del foro.

LEON. Voto á ciento!
A oscuras! Ese Canuto...
Qué bien dice San Andrés
que rara vez no lo es
quien tiene cara de bruto.
Y tropiezo y pierdo el tino
por la culpa de ese vándalo,
Voy á mover un escándalo.
Pero si me oye el sobrino, adios
cita. Y ya perdido
me encuentro en esta partida.
ADEL. Mamá debe estar dormida,
pues salir no me ha sentido.
Tal vez esperase en vano.
LEON. Puede que se haya marchado.
ADEL. Como yo me he retardado
tanto... Me estrechan la mano.
Eres tú?... Cuántos deseos
tuve de volverte á ver,
LEON. (Que franqueza! A esta mujer
no le gustan los rodeos.)
Con que de verme?
ADEL. Qué extraño
encuentras en mi ansiedad?
LEON. Nada; que la claridad
no debe de hacerte daño.
ADEL. Pues enciende.
LEON. Sí, al instante.
ADEL. Por qué sigues tan parado?
LEON. Porque no encuentro estraviado
ni un fósforo de Cascante.
ADEL. Dios mio!
LEON. (No sé qué hacer.)
ADEL. (Me tiene la mano presa,
pero ya no me la besa.)

LEON. (Adelgazó esta mujer,
no hay duda.) Nada le aflija.
ADEL. Pensastes?
LEON. Pensar no sé.
ADEL. En la boda...
LEON. (Apuesto, que
me está hablando de su hija.)
ADEL. Porque ya ves...
LEON. (Sí, buen bicho
está Cárlos!)
ADEL. Y empeñada
tu palabra.
LEON. Pues no hay nada,
hija mia, de lo dicho.
ADEL. Por qué? (Mi mente se afana
en dar vueltas al ovillo.)
LEON. Pues, hija, eso es bien sencillo;
porque no me dá la gana.
ADEL. Ese indigno proceder
justo es que nunca me asombre.
Al fin es usted un hombre
y sé lo que debo hacer.
LEON. (Me habla con tono altanero
y cómo aguanto no sé.)
Por quién me ha tomado usted?
Por algun casamentero?
ADEL. Quien no cumple lo ofrecido...
LEON. (Me está poniendo en mil potros.)
ADEL. Y desde hoy entre nosotros
todo, todo ha concluido.
LEON. No me impacienta gran cosa,
se lo juro por mi fé!
Para gangas como usted.
ADEL. Infame... (Vase á su cuarto.)
LEON. Perdí la esposa!
CARL. (Saliendo por el foro.)
Creí que estaba en el cuarto
y me hallé en el corredor.
LEON. (Con este génio traidor
tengo á todo el mundo harto!)
Mas ya pasó, seré llano
y suplicaré rendido...

(Se encuentra con la mano de Cárlos y lo trae al proscenio.)

CARL. (Quién diablos me habrá cogido
como un chico de la mano?)

LEON. Dispénsame, esposa mia. (Arrodillándose.)

CARL. (Mi tio, estoy divertido.)

LEON. Este enfado sólo ha sido
hijo de una tontería.
Y para que no haya caso
voy á premiar ese exceso
(Le da un beso en la mano.)
dándote en la mano un beso.

CARL. (Estoy haciendo el gran paso.)

LEON. Yo te llevaré al altar...

CARL. (Pues me gusta el desenfado.)

LEON. (Qué poco se ha incomodado
cuando se deja besar!)
Conque al fin perdóname,
y dí si te agrada esto.

CARL. (Eso es; ahora le contesto
y me suelta un puntapié.)

LEON. No respondes? Aunque pasen
de mis cálculos y afan,
digo... que se casarán...

CARL. (Pues corriente, que se casen.)

LEON. Mi sobrino, juro sí,
que lo hará con alegría.

CARL. (Su sobrino? Apostaría
que esto lo dice por mí.)

LEON. Fomentaré su amorío,
se unirá con Adelina,
y tú verás...

CARL. (Me fascina.)
Gracias. (Tratando de abrazar á don Leon y cayendo sobre él.)
Muchas gracias, tio!

LEON. Diablo! (Yo voy á saltar,
pues la cólera me abrasa!)
Creí que era doña Blasa!
Hombre, te voy á estrellar!

CARL. Tio!

LEON. Voto por Luzbel!

CARL. Como estábamos á oscuras...
LEON. Voy á penar tus locuras
al estilo del cuartel!
Brota la sangre en mi cara!
CARL. Cesa ya, tio, en tu enojo.
LEON. Con que cese. Daba un ojo
por encontrar una vara!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—DOÑA BLASA, saliendo por la derecha con una luz encendida, y á poco ADELINA, por la izquierda.

BLASA. Pero qué gritos. Qué pasa?
No es esta mi habitacion.
Qué te sucede, Leon?
LEON. Que estoy hidrófobo, Blasa!
Ven aquí!
CARL. Por Dios, señora,
contenga usted á mi tio!
BLASA. Pero, Leon..
LEON. Su desvío
voy á castigar ahora!
BLASA. Pero Jesús, qué fiereza!
(Fuerza es que este hombre delire.)
LEON. Deja, Blasa, que le tire
esta silla á la cabeza.
BLASA. (Este hombre es un cocodrilo.)
Pero eso es un disparate.
LEON. Mira, deja que le mate
y me quedo tan tranquilo.
(Transicion.)
Mas... Estoy siendo un borrico.
Me enfado. Y por qué? Por eso...
Por haberle dado un beso
y le he dado mil de chico.
Ja! ja! Pasó el aguacero.
BLASA. De veras?
LEON. Pues no lo ves?
Soy más manso que la res

que llevan al matadero.

BLASA. Pero dí, qué ha sucedido?

LEON. Nada.

BLASA. No, nada...

LEON. Quién piensa...
Blasita mia, dispensa
el disgusto que he tenido
contigo.

BLASA. Conmigo?

LEON. Sí.

BLASA. Cuándo?

LEON. No me hagas reproche.
Cuándo ha de ser? Esta noche

BLASA. Pero en dónde?

LEON. Pues aquí.

BLASA. No me entregaste este ramo?

CARL. (Ahora se arma el gran belen;
Dios me la depare en bien.)

LEON. Conque yo te dí... (Me escamo!)
(Sale Adelina.)

CARL. Adelina!

ADEL. Caballero!

CARL. Estás conmigo enojada?

ADEL. Pues que entre los dos no hay nada,
escuse ese *tú*, primero.

CARL. Que escuse? Vaya un capricho!
No tengo que reiterarme...

ADEL. Aun se acerca usted á hablarme
despues de lo que me ha dicho?

CARL. Cuándo?

ADEL. Pues hace un momento.

LEON. Pero si yo me he enojado
contigo, y tan mal parado
quedó nuestro casamiento.

CARL. Ya dí por fin con el lío.
Como estábamos á oscuras,
por estrañas aventuras
tropezastes con mi tio.

ADEL. Y entonces...

CARL. Pues claro está,
que eso debe haber pasado,
pues tambien yo he tropezado

á oscuras con tu mamá.
LEON. Qué dices?
CARL. No temás, no.
LEON. En tu palabra me fío.
De modo que el ramo...
CARL. Tio,
le dí equivocado yo.
ADEL. Con que te piensas casar?
CARL. Si quieres..
LEON. Por mí, corriente.
CARL. Gracias!
ADEL. Si mamá consiente...
BLASA. Tú lo has de determinar.
De modo, Leon querido...
LEON. Que nos casamos los dos.
BLASA. Cómo?
LEON. Sí.
BLASA. (Suspirando.)
Ay! (Gracias á Dios
que ya he pescado un marido.)
Mas espera, que el convenio
sólo una cláusula lleva.
LEON. Cuál?
BLASA. Que me des una prueba
de haber cambiado de génio.
LEON. (En áscuas por ello estoy,
y es mi cargo de gran peso.)
(Transicion.)
Qué diablo!—si no es más que eso,
á demostrártelo voy.
(Al público.)
Humilde como un cordero,
público amigo y señor,
me someto á tu rigor
y fallo tranquilo espero.
Conque si el juguete agrada,
que lo muestres no discuto
y mi génio te permuto
á cambio de una palmada.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera, núm. 3; de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon y Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 20; *D. Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7; *D. Eugenio Sobrino*, Santiago, núm. 1, y de *D. Miguel Guijarro*, Preciados, número 5.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los Corresponsales de esta Galería

PORTUGAL

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA

Librería de *Mr. E. Denné*.—15 Rue Monsigny, París.

ALEMANIA

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.